

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2019**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL CRISTO MARAVILLOSO  
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje dieciséis

**El Dios-Cordero está en el trono dentro de la ciudad**

Lectura bíblica: Ap. 4:2-3; 22:1-5; 21:23; Ez. 1:22, 26-28

- I. El Dios-Cordero está en el trono dentro de la ciudad—Ap. 4:2-3; 22:1-5; 21:23:**
- A. La frase *del trono de Dios y del Cordero* muestra que hay un solo trono para Dios y para el Cordero, lo cual indica que Dios y el Cordero son uno solo, el Dios-Cordero, el Dios que redime, Dios el Redentor—22:1; 4:2-3.
  - B. En la eternidad, el mismo Dios que se sienta en el trono es nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida para darnos el suministro y satisfacernos.
  - C. Esto describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte a Sus redimidos que están bajo Su autoridad como Cabeza (implícita en la autoridad del trono) por la eternidad.
- II. El trono es el centro de nuestra vida cristiana:**
- A. En nuestra vida diaria, en nuestra vida familiar, en nuestra vida matrimonial, en nuestra vida laboral y en nuestra vida de iglesia, el centro debe ser el trono de Dios; todo debería estar sujeto a Su autoridad como Cabeza.
  - B. Cada mañana después de levantarnos necesitamos decir: “Señor, gracias por un nuevo día para tomarte como mi Señor; me sujeto a Tu autoridad como Cabeza durante todo este día; Señor, establece Tu trono en mi vida; establece Tu trono en el centro de mi ser; Señor, lleva todo mi día, con mi vida diaria, a estar bajo Tu trono”; si ofrecemos tal oración al Dios Triuno cada mañana, a partir de ese momento tendremos el agua viva fluyendo en nosotros.
  - C. En nuestra experiencia, siempre que nos sujetamos al Dios Triuno, tomándolo como nuestra Cabeza, disfrutamos un fluir en nosotros; el río fluye con el Dios que determinó un propósito, con el Cordero que redimió y con el Espíritu que ahora es el Espíritu vivificante, todo-inclusivo, procesado y triunfo.
  - D. Bajo Su autoridad como Cabeza disfrutamos el fluir de vida con el suministro de vida y el camino de la vida; en el fluir de vida le servimos, le vemos y reinamos junto con Él—22:2-5.
- III. Ezequiel 1 revela que el punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono de Dios encima del mismo; llegar a este punto significa que en todas las cosas permitimos que Dios tenga la preeminencia y nos sujetamos completamente a Su autoridad y administración—vs. 22, 26:**

- A. El cielo espiritual que está sobre las cabezas de los seres vivientes es diáfano como el cristal, semejante a una gran expansión de cristal asombroso; más aún, este cielo se expande constantemente y es estable, inalterable, como el cristal—v. 22.
- B. En tal situación, nada se interpone entre nosotros y Dios, ni tampoco entre nosotros mismos; así pues, tenemos una comunión exhaustiva y clara con el Señor y unos con otros.
- C. Para esto es imprescindible mantener una conciencia pura y sin ofensa ante Dios y ante los hombres; la historia de nuestro cielo es la historia de nuestra conciencia—Hch. 24:16.
- D. El trono es la presencia gobernante de Cristo:
  - 1. La presencia del Señor siempre acompaña Su trono; el trono del Señor está tanto en el tercer cielo como en nuestro espíritu—Ap. 4:2-3; He. 4:16; cfr. 2 Ti. 4:22:
    - a. El mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios.
    - b. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra—Gn. 28:12-17; Jn. 1:51.
    - c. Puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo.
    - d. Por lo tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial.
  - 2. El trono que está encima de la expansión diáfana como el cristal indica que siempre que tenemos un cielo despejado en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, estaremos sujetos al gobierno que emana del trono; la autoridad en la iglesia es el trono que está por encima del cielo despejado.
  - 3. El trono no tiene como finalidad solamente que Dios reine sobre nosotros, sino también que Dios lleve a cabo Su propósito eterno; si el trono está presente en nuestra vida espiritual, Dios no sólo nos regirá, sino que también podrá cumplir Su propósito en nosotros, con nosotros y a través de nosotros—Ro. 5:17, 21; cfr. Mt. 28:18-20.
  - 4. El trono tiene la apariencia de piedra de zafiro; una piedra de zafiro, de color azul, representa la situación, condición y atmósfera celestiales de la presencia gobernante de Cristo—Éx. 24:10.

**IV. Ezequiel 1 revela que Aquel que está en el trono tiene aspecto de hombre; no obstante, Su apariencia manifiesta la gloria de Jehová, lo cual indica que Aquel que se sienta en el trono es tanto Dios como hombre; éste es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—vs. 26, 28:**

- A. Jesucristo era el Dios completo quien se encarnó para ser un hombre; al poseer la naturaleza humana, Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre y, ahora, como Aquel que está en el trono, Él continúa siendo el Hijo del Hombre—Jn. 1:1, 14; 6:62; Hch. 7:56, 59-60.
- B. Por tanto, a partir de la ascensión del Señor Jesús ha habido un hombre en el trono; tanto en el milenio como por la eternidad, en el cielo nuevo y la tierra nueva, todavía habrá un hombre en el trono—Mt. 19:28; Ap. 22:1, 3.

C. La misteriosa intención de Dios en Su relación con el hombre es mezclarse Él mismo con el hombre para llegar a ser igual que el hombre y hacer al hombre igual a Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad; el hombre fue creado a imagen de Dios para expresar a Dios y gobernar en representación de Dios—Gn. 1:26-28; cfr. Is. 14:12-14:

1. El que está en el trono y los cuatro seres vivientes tienen, ambos, apariencia de hombre, lo cual indica que los cuatro seres vivientes que están en la tierra son la expresión de Aquel que está en el trono; esta expresión es la manifestación de Dios en la humanidad—Ez. 1:5; 1 Ti. 3:15-16.
2. El Dios que está en los cielos desea ganar al hombre que está en la tierra con miras a Su expresión forjándose en él; más aún, la intención de Dios es forjarse en el hombre a fin de que el hombre esté en el trono—Ef. 3:16-21; Ap. 3:21; 5:10; 20:4; 22:5; Mt. 19:28.
3. El Señor Jesús, como Pionero, como Precursor, abrió el camino para entrar en la gloria y sentarse en el trono, y nosotros, Sus muchos hermanos, ahora le seguimos a Él—He. 2:6-12; Ap. 3:21; 22:5.

**V. Ezequiel 1 dice que el aspecto que tiene el hombre en el trono presenta dos facetas: de Sus lomos hacia arriba tiene el aspecto del electro, y de Sus lomos hacia abajo tiene la apariencia de fuego—v. 27:**

- A. El electro es un metal refulgente; una aleación de oro y plata; el oro representa la naturaleza de Dios, y la plata representa la redención; por tanto, el electro, compuesto de los elementos del oro y la plata, representa al Dios-Cordero, el Dios redentor—v. 4.
- B. La sección superior del hombre, de su cintura a su cabeza, es la parte que corresponde a sus sentimientos, sus sensaciones, lo cual representa su naturaleza y su manera de ser; conforme a Su naturaleza y Su manera de ser, el Señor Jesús en el trono tiene el aspecto del electro, que representa al Dios redentor.
- C. La sección inferior del cuerpo del hombre sirve para que éste se movilice; que de la cintura para abajo este hombre tenga la apariencia de fuego representa el aspecto que tiene el Señor en Su mover acompañado del poder ardiente y santificador de Dios.
- D. Cuando el Señor viene a nosotros, Él viene como fuego a fin de iluminar, escudriñar e incinerar; después, mediante el fuego, Él llega a ser para nosotros el electro refulgente, y somos llenos de la expresión radiante del Dios redentor.
- E. Después que el Señor como fuego consumidor (He. 12:29) haya incinerado todo lo negativo purgándolo de nuestro ser, permanecerá en nosotros el electro, el Dios redentor.

**VI. Ezequiel 1 dice que hay un arco iris como resplandor que está alrededor del hombre sentado en el trono, lo que representa el esplendor y gloria que hay alrededor del Señor en el trono—v. 28; Ap. 4:3:**

- A. En tiempos de Noé, el arco iris en las nubes era señal de la fidelidad de Dios en guardar Su pacto con el hombre y con toda criatura viviente según el cual Él jamás volvería a destruir la humanidad con un diluvio—Gn. 9:13.
- B. Podemos considerar que un arco iris se produce al combinar tres colores básicos: el rojo, el amarillo y el azul; el rojo, el color del fuego, se refiere a la santidad de Dios; el amarillo, el color del electro, representa la gloria de Dios; y el azul, el color del trono de zafiro, representa la justicia de Dios (Sal. 89:14):

1. La justicia de Dios, Su santidad y Su gloria son tres atributos divinos que mantienen a los pecadores apartados de Dios—Gn. 3:24.
2. Sin embargo, Cristo vino, murió en la cruz para satisfacer los requerimientos de la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios, después de lo cual fue resucitado, y ahora Él es nuestra justicia, santidad y gloria—1 Co. 1:30.
3. Debido a que nosotros, los creyentes, ahora estamos en Cristo, a los ojos de Dios portamos la semejanza de Cristo como justicia, santidad y gloria; ésta es la apariencia del arco iris como testimonio de la fidelidad de Dios manifestada al librarnos de morir y salvarnos a nosotros, personas caídas, del juicio de Dios sobre los pecadores.
4. En la Nueva Jerusalén, una ciudad cuyos cimientos tienen la apariencia de un arco iris (Ap. 21:19-20), nosotros, la suma total de quienes fueron salvos, seremos un arco iris que refleje el esplendor de la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios y que testifique por siempre que nuestro Dios es justo y fiel.
5. Según se halla presentado en Ezequiel 1, la vida cristiana y la vida de iglesia consumarán en tal arco iris y, entonces, el plan eterno de Dios habrá sido llevado a cabo.